

JESÚS, LA SÁBANA SANTA Y LAS MONEDAS DEL ENIGMA

Cr. Mario E. Demarchi

1.- LAS MONEDAS DE LA SÁBANA SANTA DE TURÍN

Según **Antonio Beltrán**, de la Universidad de Zaragoza, en su trabajo **“Breve nota sobre los retratos de Cristo en monedas de la Alta Edad Media y el Síndone de Turín”**, *“Las Monedas han desempeñado un papel importante en los razonamientos sobre la autenticidad de la Sábana Santa turinesa. Pero no siempre se han manejado los datos con la suficiente base científica. Es el caso, por ejemplo, del artículo de José María Navalpotro y Vicente Fernández Oviedo en el diario ABC del día 8 de febrero de 1992 sobre “El Sudario de Oviedo, nuevo apoyo a la Sábana Santa”.*

En el artículo citado se alude a unas monedas “inmediatamente posteriores al siglo IV” aportadas al congreso celebrado en Barcelona sobre la Sábana Santa de la catedral de Turín, que los italianos llaman “síndone”, y sobre la que hay muchos y buenos estudios y también arraigadas posturas de quienes están dispuestos a olvidar la objetividad científica tanto para demostrar que se trata de una mixtificación medieval como para dar pábulo a las mas burdas invenciones con tal de afirmar su autenticidad a ultranza.

Continúa expresando **Antonio Beltrán** en el referido trabajo: *“Como numismático y humanista me interesa sobremanera subrayar el apoyo que las monedas otorgan en muchas ocasiones a la investigación científica. Por este motivo resulta apasionante una moneda denunciada por los modernos sistemas fotográficos sobre los ojos de la figura que aparece en la Sábana Santa de Turín, y queremos comentar su aportación a los argumentos sobre la autenticidad del santo sudario turinés, pero no podemos aceptar las citadas en el nombrado artículo que se han usado como referencia iconográfica de valor discutible, sin aludir a las que aparecían sobre los ojos del Crucificado y que, de no tratarse de una equivocada identificación, resultaban decisiva para situar el enterramiento y su huella en tiempo del emperador Tiberio¹. Tales piezas se denunciaron como dos rodajas oscuras por los trabajos fotográficos de 1981 ejecutados por un equipo de la Universidad de Kansas que pasó los datos a computadora y digitalizó las imágenes. Se llegó a la conclusión de que se destinaban al rito hebreo de “cerrar los ojos”, conservado hasta nuestros tiempos y conocido por documentos medievales, en momentos en que tocarlos podía conducir a la impureza y el pecado por ser sábado y que tanto se cumplían con rodajitas de cerámica como con monedas de poco valor cuyo peso mantenía los párpados cerrados sin necesidad de contaminarse”.*

2.- RITO RELIGIOSO JUDÍO

Los cuerpos de los crucificados en Palestina en la época de dominio del imperio romano, eran arrojados a la fosa común.

Ello no sucedió así en el caso de la sepultura de JESÚS gracias a la audacia y al amor de José de Arimatea y Nicodemo.

Los acontecimientos se habían sucedido con rapidez en aquel viernes santo. José de Arimatea y Nicodemo nada pueden hacer ante Pilato y el griterío de la masa, y un pensamiento se hace claro en su mente: ¿qué sucederá con el cadáver? No puede ser que no reciba una sepultura digna y sea arrojado a la fosa común. Y piensa José en su sepulcro cavado en la roca viva, en la sábana para envolver el cuerpo de Jesús, así como en los ungüentos para preparar el cadáver lo mejor posible.

«Al atardecer, llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también se había hecho discípulo de Jesús, y fue a ver a Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Pilato

¹ A. Beltrán “Monedas sobre los ojos de Cristo”, *Eco Filatélico y Numismático*. Pamplona, marzo 1989, pág. 421

ordenó que se lo entregaran. Entonces José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo depositó en un sepulcro nuevo que se había hecho cavar en la roca. Después hizo rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, y se fue.» (Mateo 27,57-60).

Cómo se advierte el sepulcro era de José de Arimatea, quien era un miembro del Sanedrín, un *“hombre recto y justo, que había disentido con las decisiones y actitudes de los demás”* (Lucas 23,50). Cuando a José le llega la noticia de la muerte de Jesús, hace valer su autoridad a pedir a Pilato el cuerpo, éste, confuso por los acontecimientos, tiene el acierto de certificar la muerte de aquel inocente crucificado, y llama al centurión, éste le asegura que está muerto, y Pilato otorga el permiso.

José de Arimatea acude con prisa al Calvario junto a Nicodemo, por cuanto era aquél día que llamaban *“parasceve”*, o preparación, e iba ya a entrar el sábado (día de descanso para los judíos), y ayudados por Juan desclavan el cuerpo de Jesús. Con lienzos sujetan por las axilas el cuerpo del Crucificado y lo descienden con cuidado, como si pudiesen lastimarlo después de tanto dolor. Luego lo entregan a su Madre que lo recibe en su seno como cuando era niño. María llora sobre el cuerpo de su Hijo amado, sus lágrimas se juntan con la sangre que cubre como un manto real al cuerpo de Jesús. Una vez separada María del cuerpo de su Hijo, retiran la corona de espinas que guardan con los clavos y el paño en la cintura que llevaba el crucificado.

José de Arimatea y Nicodemo, ambos junto a Juan ungen el cuerpo de Jesús con aromas de una mezcla de mirra y áloe, como de cien libras (1 libra: 327,5 grs.: más de treinta kilos) (Juan 19,39).

Le colocan apresuradamente algo de los ungüentos que llevaban y lo conducen al sepulcro; allí consuman el acto de piedad del enterramiento. Cubren el rostro de Jesús con un sudario, **colocan unas monedas en los ojos** –según la costumbre– y lo envuelven en una sábana de lino que rodea todo el cuerpo. Lo depositan sobre una roca en el centro del sepulcro, salen de la concavidad y con esfuerzo colocan la gruesa roca que cierra la sepultura

3.- LA SÁBANA SANTA

La Sábana Santa ha sido exhaustivamente estudiada, y todas las investigaciones nos conducen a votos favorables sobre su autenticidad. Hace casi dos mil años que murió JESUCRISTO y en estos tiempos tenemos el privilegio de contemplar su “fotografía”, ver su estructura atlética, su armonía de proporciones y, sobre todo, su rostro. Poder ver la cara que tuvo JESÚS *-a pesar de que la cara de Jesús en la Pasión estaba deforme a raíz de un golpe que le habían aplicado en su cara y como consecuencia tenía un pómulo inflamado-*, es emocionante y más aún, estar viendo la huella que dejó en el lienzo el rostro de CRISTO sin que la mano de hombre alguno lo haya tocado.

El análisis del Lienzo corrobora que es aceptable con los tejidos existentes hace 2.000 años. Es oportuno mencionar que esta forma de tejer el lino se dejó de utilizar después del siglo I, pues los telares manuales desaparecieron y ya no se volvieron a utilizar. No se conservan en ningún museo del mundo especializado en telas, linos urdidos de esta forma posteriores al siglo I.

El Lienzo tejido a mano con forma de “espina de pescado”, medía 436 cm. de largo por 110 cm. de ancho. El entramado responde al estilo antiguo de Damasco, se trata de una “sarga” con diagonal de 45°, en “espiga de pez”, dispuesta dos arriba y dos abajo. El hilo transversal pasa así debajo de tres verticales para aflorar en el cuarto, lo que requiere un telar de cuatro pedales.

La “Síndone” es una pieza única en el mundo (Fig.1). No se conoce en toda la historia ningún otro objeto de características similares; no hay rastro alguno en toda la Tierra de un hecho similar en ninguna otra civilización, sea occidental, oriental, africana o aborigen.

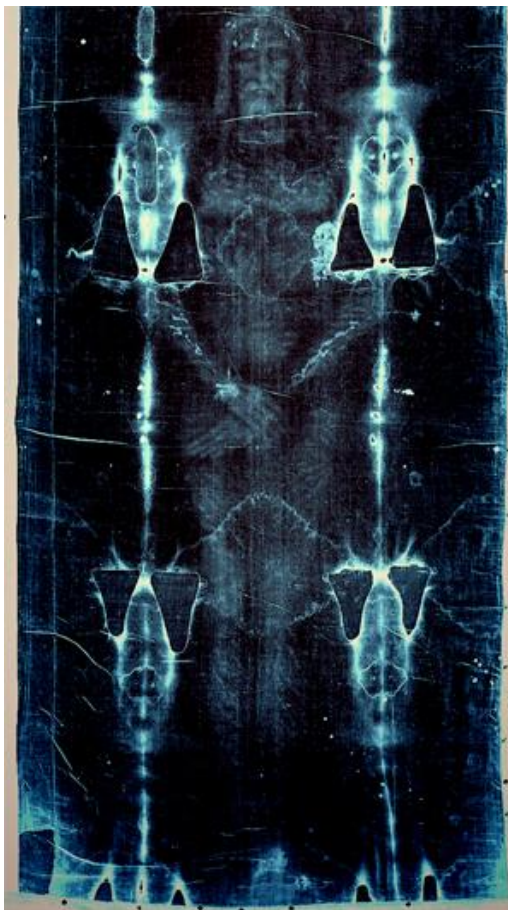


Fig.1 – Negativo de la Síndone

La "imagen" de la Sábana Santa no atraviesa el lienzo de lado a lado. Sobre una sola cara de la Sábana está impresa la imagen frontal y dorsal de un hombre flagelado, en "rigor mortis" y muerto por crucifixión.

La imagen no está pintada, ni impresa, ni existen restos de pigmentos, ni colorantes, ni cerdas de pincel, ni trazos de pintura, ni material orgánico añadido alguno. Las manchas de sangre están compuestas de hemoglobina.

Las investigaciones concluyeron que la imagen era superficial, que su coloración no penetraba dentro de los hilos; que la imagen no tocaba más que las fibras superiores de la trama del lienzo sobre una profundidad del orden de 40 micrones. Este hecho excluye toda impregnación de líquidos y por consiguiente toda técnica de impregnación de imágenes.

El Hombre de la Síndone es una imagen tenue y muy detallada de un varón adulto de un metro ochenta y cuatro a ochenta y siete centímetros de estatura, de constitución fuerte, musculoso, entre 30 y 35 años de edad, con un peso de unos 80 kilos, con rostro semítico, de larga cabellera y con barba, de manos y pies largos y delgados con las huellas dejadas por un casquete completo de espinas, y no una corona como se pensaba; además de una serie de detalles que han permitido corroborar el relato bíblico de la crucifixión.

La imagen coincide con la descripción del cuerpo inerte de **Jesús de Nazaret** después de haber sufrido la crucifixión. Los evangelios hablan de una tela o lienzo en que fue apresuradamente envuelto Jesús tras su muerte -*el Viernes Santo*- para no romper con el descanso sabático judío. Los judíos fijaban a los cadáveres con vendas, como a Lázaro. Pero con Cristo no tuvieron el tiempo suficiente, pues murió a las tres de la tarde

y había que terminar la sepultura antes de que se pusiera el sol, pues entonces empezaba el día festivo con prohibición total de cualquier trabajo.

Como ya se ha mencionado, José de Arimatea y Nicodemo fueron los encargados de darle sepultura a Jesús de manera apresurada porque se les acababa el tiempo y tuvieron que enterrarle rápidamente cubriéndolo con la Sábana; por eso después del sábado, iban las mujeres a terminar la sepultura.

La Síndone evidencia el tormento de un varón joven, con rasgos propios del grupo racial judío. La sangre corresponde al grupo AB, el más frecuente entre los hebreos.

Se trata de un hombre que sufrió "hematidrosis" (sudor de sangre), grandes magulladuras en las rodillas, y fuertes escoriaciones en la espalda. En la imagen se aprecian un mínimo de 120 golpes dados por dos verdugos, uno con un látigo de tres cuerdas terminadas en bolas de acero y otro de tres trozos de cuero y unas mancuernitas con huesillos de borrego, de este modo con cada golpe se abría la piel. El rostro presenta tumoraciones, con grandes golpes y arrancamiento de parte de la barba. Fue coronado por un casquete de espinas, de las cuales se aprecian 33 orificios. Se han podido contar en total más de 600 heridas y contusiones en todo el cuerpo. Todas ellas fueron producidas en vida, a excepción de una gran herida en el costado derecho (práctica romana de dar este golpe a un enemigo para atacar el lado descubierto, ya que el otro lado se protege el corazón el escudo que lleva en la izquierda) que tiene una forma elíptica del mismo diámetro que una lanza romana (4,4 cm. x 1,4 cm.); la lanzada llegó a la aurícula derecha del corazón.

Fue crucificado con clavos que atravesaron las muñecas (no las palmas como tradicionalmente se ha representado), por cuanto en ese lugar existen ligamentos y tendones que permitían sostener el cuerpo; los pies fueron atravesados juntos por un solo clavo. Los forenses que analizaron el Lienzo dedujeron que el Ajusticiado habría padecido fuertes dolores pericordiales, opresión y fiebre muy alta, muriendo por asfixia al no tener ya fuerzas para elevarse para respirar.

La imagen está en negativo, pero la sangre que empapó la tela está en positivo. Es un negativo fotográfico impreso en la tela, pero tiene dos características muy particulares en relación a cualquier otro negativo: es tridimensional y no existe unidireccionalidad. La luz que impregnó la Sábana procede de toda la superficie del cuerpo.

Cuanto más cercano estaba el Lienzo al cuerpo, tanto más intensamente lo quemó la radiación que surgió repentinamente de él, dándole su característica tridimensionalidad. La radiación que creó la imagen del cuerpo fue de arriba abajo, paralela a la gravedad, y no de costado (no pudo, por tanto, ser realizada como copia de una persona de pie).

No hay imágenes debajo de la sangre. Esto resulta un hecho sorprendente, ¡es como si la sangre hubiese protegido el lienzo! Las marcas de los latigazos (aproximadamente 120 al estilo romano; pues los judíos no daban más de 40 en este tipo de tormentos) producidas por un objeto romano (el "Flagrum taxillatum" para flagelar a un reo), son reactivos a los rayos ultravioleta como lo serían los residuos de sangre.

Existe un alto contenido de bilirrubina en los rastros de sangre, como se esperaría en la sangre de una persona con las tensiones de una tortura.

Gracias a un **analizador de imagen (VP-8:** instrumento diseñado para estudiar la orografía del planeta Marte a través de las sondas "Viking"), en el **año 1977** los doctores en Ciencias Físicas Jackson y Jumper, técnicos de fotografía aeroespacial de la NASA, pudieron lograr una fotografía tridimensional que reproduce en relieve lo que se fotografía, se pudo presentar en un congreso científico internacional en Turín (Italia) (donde se reunieron los eruditos que más conocen en el mundo sobre la Sábana Santa), una escultura de CRISTO, en la que se aprecia la cabeza de ésta obtenida electrónicamente de la Sábana Santa. Era deforme, porque tenía las cejas abultadas, y el bigote también muy abultado. **(Fig. 2)**

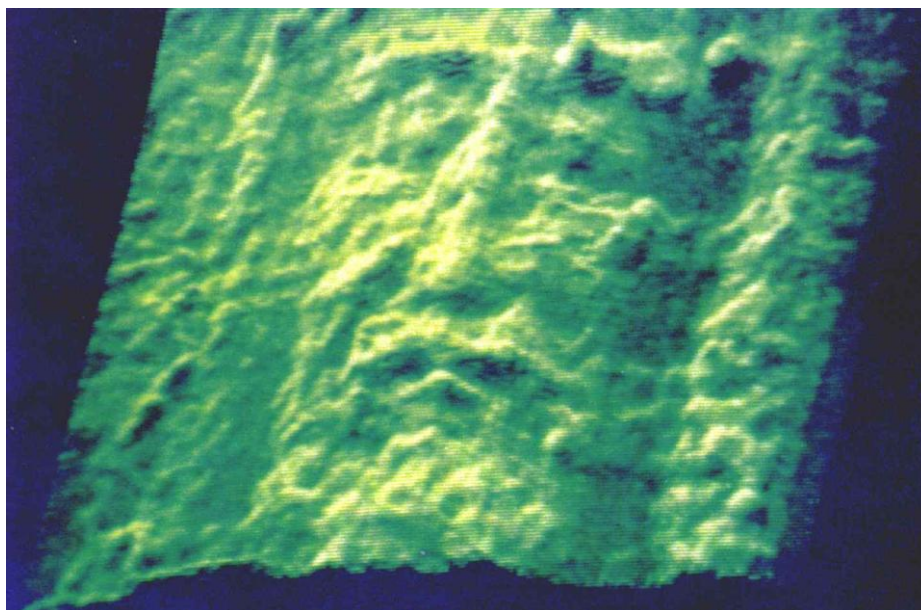


Fig.2 – Imagen en relieve del rostro del hombre de la Síndone

El doctor Tamburelli, catedrático de Electrónica de la Universidad de Turín, hizo una foto robot electrónica eliminando del rostro de CRISTO todo lo que era dolor, es decir, un rostro de CRISTO también tridimensional, pero mucho más suave que el de la NASA. Para hacer esta foto robot electrónica, Tamburelli tuvo que realizar mil millones de operaciones matemáticas, y gracias a la computadora tardó quince horas en realizar dicha imagen, sin computadora habría necesitado doscientos años.

Resulta emocionante poder contemplar esta fotografía tridimensional. Según los entendidos, no ha habido pintor en la historia que haya podido pintar una cara mejor que la que ÉL tuvo. Ni Velásquez, ni “El Greco”, ni nadie. Es un rostro que tiene majestad, belleza, grandeza, bondad, paz, serenidad, unción, dulzura y virilidad al mismo tiempo. El famoso especialista en sexología doctor Marañón, manifestó en una oportunidad al ver las fotografías de este rostro: “Así debió de ser el rostro del varón perfecto”.

Otro gran investigador de la Sábana Santa, el padre jesuita de la Universidad de Loyola en Chicago, **Francis L. Filas**, logró fotografiar una moneda en uno de los ojos de CRISTO. Cuando la NASA publicó su foto tridimensional, a todos los entendidos les llamó la atención los ojos muy abultados ¿Qué había ocurrido?

Los hebreos y otros pueblos antiguos, en los enterramientos tenían la costumbre de colocar sobre los párpados de los muertos unas monedas para mantenerles los ojos cerrados, por ello se especula que son las dos monedas que había en los párpados de JESÚS las que le dan el aspecto de unos ojos abultados. El padre Filas fotografió el ojo aumentando la zona ocular descomunadamente con un microscopio electrónico, y afirmó que este Hombre de la Sábana Santa tiene sobre los párpados dos monedas. Una de estas monedas *-que se descubrió en el ojo (derecho) de CRISTO-*, hoy está en los catálogos de los numismáticos, y resulta ser un **leptón** (llamado “blanca” en la Biblia) del tipo **“Lepton simpulum”**, la moneda más pequeña en tamaño y valor que usaban los hebreos en tiempos de JESÚS.

El “leptón” acuñado por orden de **Poncio Pilato** (gobernador romano de Palestina) **circuló durante los años 29 y 32 de nuestra era (otros autores citan 26 - 36 d.C.)**.

Las figuras de los “leptones” solían ser palmeras, ánforas u otros adornos. Pilato acuñó su “leptón” con una figura del culto pagano (“cayado”) para mortificar el ánimo de los judíos.

4.- LAS MONEDAS EN EL ROSTRO DE JESÚS

El hombre de la Sábana Santa (o Síndone: palabra italiana derivada del griego “**sundon**” = sábana, lienzo) aparenta haber tenido dos monedas sobre sus párpados (**Fig.3**).



Fig.3 – Letras CAI y cayado (lituus) en un ojo del hombre de la síndone

El numismático **Antonio Beltrán** además expresa: “Las piezas de referencia podrían corresponder a sendos leptones de bronce, cada uno del valor de 1/7 de calco². Los tipos del símpulo y el lituo propios del sacerdocio romano se añadían a las letras que el numismático americano de Chicago Michael Marx a petición del padre Filas creyó ver en las huellas y que componían la palabra griega **Kaisaros** pudiendo corresponder a las conocidas piezas de cobre que Poncio Pilato acuñó, a nombre de Tiberio emperador, como gobernador de Judea. Esta idea la corroboró el numismático especialista en moneda hebrea Bill Yarbrough. Si fuera así, este argumento y el derivado del análisis polínico de los sedimentos unidos a la tela serían decisorios a la hora de aceptar la antigüedad del Sudario, mucho más que los análisis polínicos que necesitarían para ser creíbles que la tela de lino no hubiera sido sometida a lo largo de su accidentada historia a infinitas agresiones por el polvo, el fuego, los contactos con manos humanas y todo género de incorporaciones de la polución ambiental, lo que puede desnaturalizar el sistema de datación, calibrado o no y con todas las inseguridades incluso cuando se realiza sobre muestras no contaminadas”; y agrega: “El P. Filas cerraba sus argumentos a favor de la autenticidad del sudario ... escribiendo: “Es completamente imposible que un falsificador de la Edad Media o anterior haya sido capaz de marcar huellas tan diminutas sobre los dos ojos en negativo fotográfico sin pigmento y reproduciendo letras y dibujos de dos monedas romanas acunadas en Palestina en el año 29 y es difícil imaginar como podrían haber sido puestas juntas estas dos monedas sobre los ojos del difunto si este no hubiese muerto precisamente en tiempos del gobernador que las acuñó, es decir, de Poncio Pilato”.

Se dice que la efigie de las monedas ofrece similitudes asombrosas con el rostro de la Sábana tal y como aparece a simple vista. Hay que tener en cuenta que debido al valor que concedían a la imagen, los romanos trataban de reflejar lo más fielmente posible la imagen del personaje por lo que no dudaban en recurrir al retrato más exacto que de este individuo se conservase. Esto supone un factor importante para sostener que la Sábana Santa procede de la antigüedad.

² Francis Filas, *Image Analysis of Turin Shroud supports Pontius Pilatus coin. Authenticity Dating*. 1983

Mediante los análisis de las fotografías tridimensionales se pudo lograr la observación que sobre los ojos de la imagen sobresalían unos objetos diminutos, pensándose en un primer momento en dos monedas. Las investigaciones rápidamente detectaron que sobre el **ojo derecho** aparecía una figura en forma de bastón y cuatro letras mayúsculas: **YCAI**. La figura era la de un “**cayado**”, elemento muy común que utilizaban los augures o adivinos romanos, llamado “**lituus**”, (también los judíos pastores de ovejas usaban un “bastón” similar); y **las cuatro letras** coincidían con la leyenda de una pequeña moneda de bronce y que ostentaba igualmente el “lituus”. Se trataba de un **leptón** acuñado por orden de Poncio Pilato en los años 29 y 32 de nuestra era (**Fig. 4**).



Fig.4 – Dos ejemplares de leptón de Poncio Pilatos

Las investigaciones numismáticas comenzaron con un problema: una de las letras identificadas no coincidía con las leyendas de las piezas descritas en la bibliografía de moneda judía: donde debía estar una “**K**” había una “**C**”.

Las leyendas de este tipo de piezas eran las siguientes:

TIBEPIOYKAICAPOC (Tiberio César)

La leyenda de las inscripciones de la **moneda Leptón**, en cambio dice:

TIBEPIOYCAICAPOC

La última letra de Tiberio: “Y” y las tres primeras de César “KAI”, parecían las cuatro letras que se distinguen en la imagen de la Sábana, pero “**YCAI**” debería estar escrito con “**K**” y no con “**C**”. (**Fig. 5**)



Fig.5 – Letras YCAI y lituus en la Sindone

El padre jesuita Francis L. Filas no se desanimó por este aparente contratiempo y con la ayuda de expertos numismáticos pronto fue informado de que los errores de ortografía en este tipo de piezas no eran “raros”, muy por el contrario resultaban frecuentes.

Los “leptones” de Pilato aparecen mal troquelados, con una baja calidad técnica y, para completar estos “defectos”, en Palestina para aquella época se alternaban el arameo, el latín y el griego. ¿Podría ser la “**C**” discordante, la primera letra de Cesar pero escrita en latín, en vez de la “**K**” en griego?

Actualmente ello se lo podría afirmar rotundamente: **se han hallado hasta ahora tres piezas con esta característica** que apoyan esta posibilidad.

Por otra parte, si admitimos la veracidad de la existencia del “leptón” en los ojos del Crucificado, lo cual parece muy probable, tenemos prácticamente la fecha del enterramiento del cadáver, pues la referida moneda solo circulo en un período muy determinado y en una zona geográfica perfectamente localizada; lógicamente quien efectuó la sepultura del cuerpo empleó la moneda de uso corriente, la que tenía más a mano.

En tema tan apasionante es preciso ser extremadamente crítico con todos los argumentos que se esgriman, máxime cuando algunos de los aportados recientemente permiten apoyar la antigüedad del tejido de la Síndone turinesa por el polen fósil que contiene y ha sido analizado con toda garantía y la coincidencia de las huellas marcadas en la tela con las heridas de un hombre crucificado tras ser azotado y lacerado con un casquete de espinas en la cabeza, una lanzada en el costado y las dos monedas sobre las concavidades oculares.

Los estudios continuaron y los profesores italianos **Bollone y Ballosino**, extrañados ante la ausencia de otra moneda en el **ojo izquierdo**, siguieron la investigación hasta llegar a descubrir en **1996** la **huella de otro “leptón”**, esta vez con la fecha de acuñación visible: es **una moneda emitida por Poncio Pilato en el año decimosexto del reinado de Tiberio**, es decir, **el 29 d.C.** Como Cristo fue crucificado en abril del año 30, resulta una prueba impresionante. *“Es un dato definitivo”*, aseguró el profesor Bollone, *“una fecha intrínseca, estampada sobre el mismo lienzo”*.

La monedita del ojo izquierdo pareciera que está dedicada a Julia (Iulia) madre del Emperador romano en ese tiempo (Tiberio); no obstante la identificación de esta última moneda, no debemos apresurarnos y mantener una afirmación tajante, por lo que se considera oportuno aguardar a nuevos y complementarios estudios al respecto.

ADDENDA

DESCRIPCIÓN DE LOS TRES TIPOS DE PIEZAS ACUÑADAS POR PONCIO PILATO (26-36 d.C.)

- 1) **ANVERSO:** Tres ramas de cebada atado junto al tronco, con las dos ramas exteriores colgando. Alrededor la leyenda: **IOYAIAKAICAPOC**
REVERSO: Símpulo (copa utilizada en los sacrificios) y alrededor la inscripción: **TIBEPIOY CAICAPOC** y **LIS** (año 16 del reinado de Tiberio).
BRONCE – 16 mm. de diámetro y 2,15 grs. de peso.
Una pieza similar aparece identificada sobre el ojo izquierdo del “Hombre de la Síndone”.



Fig.6 – Poncio Pilatos – Leptón

- 2) **ANVERSO:** Lituus (“cayado”) y alrededor la leyenda **TIBEPIOY KAICAPOC**
REVERSO: **LIZ** (año 17 del emperador Tiberio)
- 3) **ANVERSO:** Similar a la moneda identificada con 2).
REVERSO: **LIH** (año 18 del imperio de Tiberio).
BRONCE - 15 mm. de diámetro y 1,72 grs. de peso.
Una pieza similar a estas dos últimas parece estar identificada sobre el ojo izquierdo del “Hombre de la Sábana”.



Fig.7 – Poncio Pilatos - Leptón

Los años 16, 17 y 18 del reinado de Tiberio, corresponden a los años 29/30, 30/31 y 31/32 de nuestra Era.

Par último y por si hubiera alguna duda sobre la famosa “**C**” y “**K**” en la identificación de las letras, es oportuno reseñar literalmente del famoso catálogo de Monedas Judías de Meshorer, lo siguiente: “*Las monedas de Poncio Pilatos a menudo aparecen con errores y faltas técnicas, así como con especímenes bastos*”.